

L-446-13

AYUNTAMIENTO DE MADRID

# PROPOSICIÓN

PARA QUE SE CELEBRE UNA

## EXPOSICIÓN UNIVERSAL EN MADRID

PRESENTADA

A SU EXCMO. AYUNTAMIENTO, QUE LA APROBÓ UNÁNIMEMENTE

POR EL CONCEJAL

DON FACUNDO DORADO



MADRID

IMPRENTA MUNICIPAL

1910

Ayuntamiento de Madrid

FM 2728







AYUNTAMIENTO DE MADRID

PROPOSICIÓN

PARA QUE SE CELEBRE UNA

59/72

EXPOSICIÓN UNIVERSAL EN MADRID

PRESENTADA

A SU EXCMO. AYUNTAMIENTO, QUE LA APROBÓ UNÁNIMEMENTE

POR EL CONCEJAL

DON FACUNDO DORADO



Reg.<sup>o</sup> 2142.

MADRID

IMPRENTA MUNICIPAL

1910

Ayuntamiento de Madrid







*Al Excmo. Ayuntamiento:*

Va condensándose, hasta constituir un verdadero estado de opinión, la necesidad de que se celebre una Exposición Universal en Madrid. No puede tener otro carácter ese certamen en la capital de España. En lo que fué palenque de caballeros medioevales, por virtud del enorme prestigio histórico de nuestra Villa amada, por ser el crisol donde se ha ido elaborando desde su ensalzamiento á Metrópoli, y aun antes, el genio nacional; por lo que es, por lo que fué, por lo que será, que á mayores glorias está llamada, debiendo ser la Metrópoli espiritual de la raza en ambos hemisferios, universal tiene que ser el campo que mida para ese torneo á la moderna con el nombre de Exposición, donde justa en noble lid de progreso el ingenio humano.

Los deberes y prerrogativas de capital así lo exigen. Debido al carácter noble y generoso de Madrid, á su desprendimiento y algo á sus hábitos de gran señor, indolente por lo que le es propio, no sólo va á la zaga de muchas capitales en eso de celebrar Exposiciones, sino también de ciudades españolas, cuyos laudables esfuerzos ha alentado y aplaudido con su simpático desinterés proverbial y su reconocido amor á todas las provincias españolas; pero ya es ocasión de que Madrid reivindique su derecho, y de que las provincias, por virtud del esfuerzo que hagamos, sientan



como propio, según suele ocurrir en el extranjero y es fuente de prosperidades nacionales, el orgullo de su capital.

Porque España va á ser la que se presente para ser juzgada ante el mundo. Todo lo que Madrid hace, por propia virtud de las cosas, conviértese en nacional. Con mayor razón habrá de intervenir España en un certamen de ese género, y no hay que decir lo que importa el triunfo de la Patria cuando se nos mira y observa desde todas partes, y no siempre con desapasionamiento.

Por eso consideramos oportunas las circunstancias, oportunidad que acrece una fecha próxima, que viene como llovida del cielo, para aprovecharla. En el aniversario, el centenario de la Constitución de 1812, veneranda piedra angular de nuestro sistema político, que no sólo es efeméride gloriosa para la Nación, sino que ejerció el influjo que sabéis entre los liberales del mundo, título suficiente por sí mismo para llamar á nuestro concurso á todos los hombres civilizados. Conmemoraremos así lo que constituyó nueva vida, lo que es base de las sociedades modernas, lo que es nuestra legalidad. Celebrando el triunfo del constitucionalismo, consagrándole de esa manera solemne, *urbi et orbi*, damos un ejemplo magnífico y una prueba maravillosa de pueblo culto y progresivo, que no dejará de producir, con una sana reacción favorable de simpatía que ayude nuestra empresa, la estupefacción de muchos, olvidados de que, como éste que proponemos, ha tenido España arranques que han servido, y no una vez sola, de espejo mundial.



Si España se transformó desde el principio del sistema, tiene Madrid motivos especiales y singularísimos para festejarlo. Se dieron entonces los primeros piquetazos para convertir la Corte rutinaria en progresiva capital, y por la simple enunciación de las obras, que podría detallaros una á una, se comprendería su inmensa importancia. Baste con decir que Madrid se ha renovado totalmente, que su población ha crecido desde 150.0000 habitantes hasta los 600.000 de ahora, aun deducida la mucha población que se agrupa á sus puertas, sin contar con lo que significan sus servicios urbanos; y si eso es en lo material, en lo moral y social no fué menos radicalísima la metamorfosis.

Comenzó la conquista de la capitalidad por derecho propio, no por gracia al sacar del príncipe, el Dos de Mayo. La consigna que dió fué cumplida en España entera y desde tal día las corrientes patrias aquí se empujaron y dirigieron, no ya por la Corte, sino por Madrid. No fueron producto de cualquier reinado sus mejoras, debidas en adelante al Municipio ó á la Nación. A él, con mayor intensidad que nunca, vino la inmigración de provincias á mezclarse en su tráfigo, á producir las síntesis nacional en el laboratorio común, á despojarse de particularismos, á ser españoles todos, á respirar ampliamente atmósferas libres, no confinadas entre arcaísmos y vetusteces. Madrid, cada vez reafirmando la supremacía secular, cimentada por su conducta en granito, siempre á la vanguardia, ha dado la norma del progreso.



Hacen los autores notar el fenómeno de que en circunstancias tan apuradas y decisivas, todo subvertido, inseguro, en conflagración, en ruinas y espanto, Madrid creciera y se desarrollase sin medida ni freno, que se remozase, que renaciera, mejor dicho, tomando aspecto inusitado de brillantez. Madrid supo identificarse de una manera indisoluble con el resurgimiento de España. El hidalgón, dejando la ociosidad entre los terrones, alzó la mira sobre la torre de Santa Cruz y quiso ser y fué el primero en europeizarse. En la gran lucha del siglo XIX, en la que fué quizás lo de menos la guerra civil en los campos, adquirió sus galones en defensa del sistema constitucional, por el que peleó con ahinco y vertió más sangre y realizó más empresas que ningún otro pueblo de la Península. Ahí está la historia de Madrid en el siglo anterior, la cual sigue siendo, y con mayores títulos que antes, historia de España.

Si celebra Madrid su engrandecimiento durante el período constitucional, va asimismo, para completa justificación del proyecto, á inaugurar una nueva era. Divididos nuestros anales municipales en períodos, en épocas, estamos al principio de una que ha de señalarse entre las mejores. La que dió principio con la revolución de Septiembre, también gloriosa para la Villa, terminada ya, abre paso á otra no menos fecunda. Habrá de sorprender, cuando entre por los ojos, la labor de estos Ayuntamientos, á los que tendremos siempre por gran honor haber pertenecido. Se celebrará la Exposición en plena actividad urbana, en fiebre de transformación, que aumente la gran-



deza y brillo de la ciudad. La Gran Vía, el Mata-  
dero, la Necrópolis, el alcantarillado general, el  
colector, la canalización del Manzanares, la urba-  
nización del extrarradio; la colosal obra, en fin,  
más importante aun que por los muchos millones  
que representa, por su valor social, del primer  
Municipio de España, recibirá impulso de la Ex-  
posición, que servirá de estímulo para las refor-  
mas que incumbe realizar al Estado.

Si á eso se añaden proyectos que están en es-  
tudio, y cuya realización habrá que activar, como  
el ensanche del término de Madrid, la apertura  
de plazas soberbias como la de San Marcial, la  
construcción de casas baratas y de los edificios  
necesarios para los servicios municipales, la me-  
jora de todo el pavimento, el embellecimiento del  
histórico Retiro, los nuevos canales de agua, y  
tantas cosas más, que el índice de obras merito-  
rias de este Ayuntamiento es copioso y bastaría  
en tristes tiempos pasados para llenar siglos; uni-  
do eso á mejoras de servicios, á corrección de  
abusos en abastos y en todo, á perfeccionamien-  
tos de la Administración municipal, se compren-  
derá que el momento es precioso para mostrarnos  
gallardamente á la vista de las naciones.

La intensa vida del Concejo tendrá su plenitud  
en las obras que forzosamente impondrán las re-  
formas á los particulares y con las de la Exposi-  
ción, que, además de lo dicho, puede servir de im-  
pulsora para que Madrid entre de lleno en la vía  
industrial á que está llamado —y ya marcha en ese  
sentido— por sus condiciones naturales, por su po-  
sición geográfica, por su categoría suprema den-



tro de la nación, por no haber nada que lo impida y menos cuando se facilite esa tendencia y esté dotado, como lo estará en breve, de la energía motriz necesaria para las manipulaciones fabriles.

El ambiente para la Exposición no puede ser más propicio. Inflámense en ardor los corazones de todos los vecinos de Madrid, de cuantos amen á la M. H. Villa, de los que sientan profundamente el patriotismo. Como el asunto es vitalísimo para la capital, á la que aportará corrientes de internacionalismo civilizador, de fraternidad, de riqueza, llámese á todas las Corporaciones y á la Prensa para que compitan en entusiasmo, para que se pongan de relieve las muchas bellezas de Madrid, para que se aumenten, para hacer los honores como es debido, ayudadas por el vecindario en masa, del que se destacarán seguramente la industria y el comercio.

Todo sin levantar mano; que si así se hace, tiempo hay en este año, el que viene y hasta Septiembre de 1912 para siquiera inaugurar la Exposición. Insistimos en la fecha por lo que significa, y tanto, que si fuere forzoso retrasar algo de la Exposición (el menos tiempo posible), pediríamos que se destinase oficialmente, cualquiera que fuese la demora impuesta por imposibilidad material de realizarla, á conmemorar la Constitución del 1812 (1).

Ahora á V. E. toca dar ejemplo de entusiasmo y actividad. Han sonado censuras por la apatía demostrada, y hay que poner en práctica lo

---

(1) La Exposición se celebrará en 1913.



que ya se había pensado, pero sin efectividad alguna. La acción es lo que importa y es lo que se pide. Acoja el Ayuntamiento bajo su protección altísima este gran proyecto, refundiendo en él los que hayan venido gestionando otras entidades, recogiendo todos los elementos en su Comisión especial, ampliada y reforzada convenientemente; dése estado municipal y oficial al asunto; éntrese resueltamente en vías de ejecución; sépase por todos que Madrid celebrará su Exposición Universal con la grandeza á que está obligado, para lo que su Ayuntamiento trabajará en primera línea, como es su deber, y de su labor recogerá la Villa cosecha abundante de bendiciones. De sobra hay elementos en la Capital para honrar á unas cuantas poblaciones, y ya atrae multitud de extranjeros, á pesar de que nadie se preocupa de fomentar las visitas. Tiene historia excelsa de cabeza del Estado más grande que se ha conocido; tiene literatura sublime, lugares santificados por el genio, riquezas artísticas, grandes intereses industriales y mercantiles y encantos naturales y urbanos, que llaman y llamarán con más fuerza á las gentes si hacemos por el éxito de la Exposición, aparte del conjuro de esas seis letras, Madrid, evocadoras de una España ideal, vista de lejos por el mundo, en que tanto pesó, como ingente mole entre nebulosidades de ensueño.

Casas Consistoriales, á 21 de Marzo de 1910.



*Facundo Dorado.*











